



## *H-industri@* *Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*

Año 4- Nro. 7, segundo semestre de 2010

### **Daniel Azpiazu, Martín Schorr y Victoria Basualdo, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Editorial Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010 (160 págs.)**

*La industria y el sindicalismo de base en la Argentina* reúne dos trabajos realizados a fines de 2008 como material de lectura y discusión para seminarios de formación sindical de la Federación de Trabajadores de la Industria de la Central de Trabajadores Argentinos.

El primero de los artículos, “La industria en la posconvertibilidad”, de Azpiazu y Schorr está dedicado a analizar los rasgos más destacados de la industria en el proceso que se abrió tras la crisis de 2001. La pregunta que sobrevuela todo el artículo, explicitada como segunda parte del título en el prólogo, apunta a determinar si las transformaciones acaecidas permiten hablar de un cambio en el régimen de acumulación o si por el contrario éstas significaron más una profundización que una reversión de los rasgos estructurales adquiridos durante los años noventa.

Los autores comienzan por reconocer los cambios más importantes que se observan a partir de 2002 y más aún desde la salida de la crisis en 2003. En este punto, el protagonismo del sector como eje dinámico de la recuperación y crecimiento de la economía en su conjunto resaltan como las discontinuidades más relevantes respecto de los años noventa; a tal punto que los autores sugieren que puede situarse allí el fin de la “desindustrialización” iniciada en 1976. La alta rentabilidad que obtuvo la actividad manufacturera y la internalización de ganancias por parte de las grandes firmas, muestran otra ruptura respecto del destino financiero de parte considerable del excedente en la década previa. También la recuperación del empleo industrial muestra un cambio en la trayectoria de los años noventa cuando el sector fue expulsor neto de mano de obra.

Por otra parte, uno de los cambios más destacados de la industria en la posconvertibilidad es el peso determinante que adquirió el mercado externo, hecho que se refleja en un coeficiente exportación del orden del 27%. Cifra mucho mayor para determinadas ramas que realizan en el exterior las tres cuartas partes de su producción. No obstante, por un lado, la composición de las exportaciones profundiza la estructura heredada de los noventa. Por otro lado, los autores destacan que detrás de este fuerte crecimiento, está ante todo la reducción de los costos salariales en términos internacionales, impulsada por la devaluación del tipo de cambio, y señalan que esta salida exportadora se ha visto más que

compensada por el aumento de las importaciones demandadas por la industria. Por ende, la compensación de la balanza comercial sectorial depende, en última instancia, del sostenimiento de los altos precios internacionales de las *commodities*. En este punto, entendemos que un mayor desarrollo de la interrelación entre las transformaciones locales y la reestructuración del mercado mundial en los últimos años serviría para iluminar mejor las razones y límites del desahogo de las cuentas externas desde 2003.

Pero no sólo en la composición de las exportaciones manufactureras los autores encuentran una continuidad entre ambas décadas. Las ramas vinculadas a la elaboración de recursos naturales, los productos químicos, la siderurgia, la producción de aluminio primario y el sector automotriz se consolidaron como las de mayor incidencia en el producto industrial. Los procesos de concentración y centralización del capital han dado un nuevo salto en el marco de la severa crisis de 2001, aumentando el peso de la cúpula empresaria sobre el conjunto y ampliando la brecha que separa a las grandes firmas de las Pymes. Asimismo, la extranjerización de esa cúpula, característica de la década de 1990, se ha profundizado en los últimos años. En cuanto a las políticas elaboradas desde el Estado para promocionar al sector, los autores no encuentran una situación que habilite a hablar de un retorno de la promoción industrial como eje de la política económica, tal como ocurriera durante la sustitución de importaciones. La herramienta prácticamente excluyente de estímulo ha sido el sostenimiento de un tipo de cambio alto. El análisis de los resultados de la Ley 25.924 de “promoción de inversiones en bienes de capital y obras de infraestructura” muestra que los recursos se han destinado en forma casi exclusiva hacia empresas que ya contaban con un lugar privilegiado en el mercado, por lo cual los autores la califican como “promoción redundante”.

La conclusión a la que arriban los autores es que la reactivación manufacturera no se ha traducido en la estructuración de un nuevo patrón de acumulación. Creemos que estos resultados obligan a revisar algunas de las interpretaciones más extendidas sobre la década de 1990 que adjudicaban a la desindustrialización muchos de los rasgos que, como demuestra en forma contundente este trabajo, no han hecho más que profundizarse en estos años de dinamismo del sector.

Si el aporte de Azpiazu y Schorr se inserta en una línea de investigación que ya cuenta con un amplio desarrollo, el artículo de Victoria Basualdo “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007” avanza en una problemática poco abordada como tal en la producción académica. Aunque se han dedicado muchos trabajos al estudio del sindicalismo en la historia Argentina, la organización en el lugar de trabajo no había dado lugar a investigaciones específicas. Es destacable que a pesar de tomar esa cuestión como eje, la propuesta se aleja de la descripción exclusivamente monográfica. La exposición se articula en un permanente ida y vuelta entre los cambios en esa instancia de representación de los trabajadores y los procesos generales como las transformaciones en estructura

económica y social, las alteraciones en la estructura sindical (considerando no sólo la legislación sino su aplicación práctica) y el marco sociopolítico global.

El recorte temporal 1943-2007 recupera una mirada de largo plazo que se ha ido perdiendo en los últimos años. Los cuatro apartados en que se divide el artículo se dedican, respectivamente, a los cambios en la representación de base durante los gobiernos peronistas, la segunda sustitución de importaciones, el período 1976-2001 que la autora denomina de “ofensiva contra el trabajo”, y finalmente el que corresponde a la actualidad. Si bien cada apartado cuenta con una breve reconstrucción de los rasgos salientes del subperíodo que aborda, la exposición se articula en torno de los debates más importantes sobre la cuestión de la representación de base y la acción sindical en cada uno de ellos.

En la discusión sobre el reconocimiento legal de las comisiones internas y de la figura del delegado durante los gobiernos peronistas, Basualdo afirma la importancia de pensar esa medida no sólo desde la perspectiva gubernamental sino como una conquista de la clase trabajadora. Ésta alteró la relación de fuerzas en el interior de los lugares de trabajo que se manifestó muy claramente en los debates del Congreso de la Productividad de 1955.

Al analizar la segunda etapa de la ISI, la autora sostiene la necesidad de vincular el creciente poder obrero desde la segunda mitad de la década del sesenta con las características de la fase 1964-1974. El incremento de la tasa anual de crecimiento del empleo industrial junto con una desaceleración del ritmo de crecimiento de la productividad constituyó la base de la mayor fortaleza de los trabajadores que se expresó, entre otras, en la recuperación de su participación relativa en el ingreso. Según Basualdo, esta dimensión estructural explica el consistente proceso de acumulación de fuerzas de la clase trabajadora mejor que los intentos por encontrar una línea de conducción sindical de confrontación o por adjudicar a algunos gobiernos de la etapa una supuesta orientación a favor de los trabajadores.

Una de las hipótesis más innovadoras del trabajo se refiere a la interpretación de la confrontación que se dio entre 1955 y 1976 dentro del movimiento obrero. Desechando la potencialidad explicativa de reducir el problema a la oposición “peronismo” e “izquierda”, propone que la disputa se dio entre dos formas de concebir la relación capital-trabajo. La línea que denomina conciliadora “partía de la complementariedad entre capital y trabajo y de la posibilidad de mutuo beneficio de las clases”. Por el contrario, la línea combativa “consideraba que existía una relación de oposición ineludible entre capital y trabajo”. A fines de los años sesenta la confrontación entre estas dos líneas, se dirimió en gran medida en las fábricas y tuvo a las comisiones internas y a los delegados en el epicentro del conflicto.

La situación de los trabajadores durante la dictadura es otro de los nudos polémicos que se abordan en el artículo. La participación activa de las patronales en la represión, el desmantelamiento de las comisiones internas, la intervención de los sindicatos y la prohibición de cualquier tipo de organización y de lucha, el deterioro de la situación general de los trabajadores son algunos de los elementos que la

autora marca como cambio de etapa. Para quienes realizan estudios industriales, es de considerar el hecho de que la política de promoción regional también estuvo condicionada por la necesidad de disciplinar al trabajo. Detrás de la noción de descentralización de las actividades industriales, estuvo también el propósito de fomentar la radicación de empresas en áreas geográficas que carecían de tradición de organización y lucha sindical.

Respecto al retorno de la democracia, Basualdo afirma que a pesar de los importantes cambios que introdujo, no alteró la transformación drástica que había impulsado la dictadura. La hiperinflación a fines de la década de 1980 y los altos niveles de desocupación y pobreza durante los años noventa agravaron aún más la situación. La protesta de diciembre de 2001 mostró hasta qué punto las formas de organización y de lucha empleadas fueron radicalmente distintas a las de etapas anteriores, mostrando con claridad la fragmentación de la clase trabajadora, la expulsión del conflicto del lugar de trabajo, la erosión de la identidad de trabajador como eje aglutinante y el desplazamiento del conflicto entre capital y trabajo como núcleo organizador de las protestas.

La perspectiva sobre la posconvertibilidad comparte con la interpretación general de Azpiazu y Schorr. Aun cuando luego de 2001 la reactivación económica dio lugar a un aumento de los conflictos por salarios, a una mayor participación del movimiento obrero, a la reanudación de las negociaciones colectivas de trabajo, la autora destaca que los aumentos salariales, conseguidos con la movilización, se dieron un contexto de marcada alza de la productividad, hecho que explica una nueva caída de la participación de los asalariados en el ingreso. Por otro lado, la sindicalización se mantiene muy por debajo de sus picos históricos nacionales. La conclusión final del artículo apunta a la necesidad de reconstruir esos espacios de representación de base, recuperando la rica experiencia de la clase obrera argentina.

En síntesis, ambos trabajos articulan viejos y nuevos debates cuya profundización es imprescindible tanto para reelaborar la historia como para comprender el presente.

Valeria Ianni  
CONICET - Instituto de Investigaciones Económicas, FCE-UBA